



1968. LOS MÉTODOS DE CAPTACIÓN MARXISTA ENTRE LOS CATÓLICOS EN ESPAÑA

*En los años 60 las ideas marxistas (y separatistas) no sólo se fueron inoculando en los seminarios españoles, lo cual traería demoledoras consecuencias en un buen número de sacerdotes, sino que también se fueron introduciendo directamente en diferentes asociaciones de seglares, entre ellos la **Acción Católica**, uno de los grupos más pujantes del momento. Algunos jóvenes de este movimiento elaboraron un valiente informe, muy bien documentado por **Ricardo de la Cierva**, sobre los métodos de captación de católicos por parte de los comunistas.*

Javier Navascués Pérez – 28/05/18 2:12 PM

Los años 60 y 70 fueron una época extraordinariamente difícil para la Iglesia en todo el mundo. Concretamente en España fue una época muy complicada y, por qué no decirlo, muy triste. El fenómeno de la penetración marxista en la Iglesia estaba a la orden del día, a todos los niveles. Un historiador habitualmente riguroso y muy bien informado sobre esta cuestión como **Ricardo de la Cierva** publicó diversos y documentados libros al respecto, con datos que no han podido ser desmentidos y que resultan estremecedores.

En su libro «*Oscura rebelión en la Iglesia*» publicado en 1987, aporta documentos e información que literalmente pone los pelos de punta. Habla, por ejemplo, del «martirio» sufrido por el obispo de Bilbao,

Monseñor Pedro Gúrpide en los 60 a manos de su propio clero de Vizcaya, buena parte del cual era ya separatista y revolucionario.

Citando a autores vascos como Paul Iztueta, explica como «la presencia de militantes de **Juventud Rural de Acción Católica** (ya entregados al marxismo separatista) **es irrefutable en la radicalización del clero vasco y en la aparición de ETA**». Así pues, para De la Cierva, «las JARC serán durante los 60 el caldo de cultivo para la transformación **del carlismo rural en separatismo marxista revolucionario** a través de un auténtico proceso de conversión de la juventud vasca rural».

De esta forma, en apenas 10 años una región como la constituida por las Provincias Vascongadas pareció renunciar a la que había sido su alma tradicional, católica y españolísima desde hacía cientos de años, tirando así por la borda su propia historia y tradición de siglos para acabar transformándose en el escenario de un infierno terrorista, separatista y revolucionario que causaría casi 1.000 muertos en las décadas posteriores y enormes daños humanos y económicos de todo tipo.



El fenómeno de la infiltración marxista en la Iglesia en España en esa época es tan amplio que pudiera dar para muchos artículos, ya que por supuesto trascendió a una sola región como sería la vasca y desde luego alcanzó todo el país. El libro de **Ricardo de la Cierva** recoge un interesantísimo documento que redactaron un grupo de jóvenes estudiantes de **Acción Católica**, (en 1968, preocupados ante lo que veían habían empezado a redactar un primer documento) para denunciar el enorme daño moral que estaba causando la intensa penetración marxista en las organizaciones de la Iglesia, especialmente entre los jóvenes, así

como que esta infiltración en absoluto era casual, sino que estaba perfectamente organizada y planeada. Vale la pena citar y resumir algunas partes de este informe **cuya lectura resulta desoladora**.

- *Normalmente intentan captar a personas que tengan personalidad de líder y que puedan captar fácilmente a más gente para su ideología. También ponen mucho hincapié **en captar ante todo personas de familias católicas ejemplares**, que se han distinguido por su postura patriótica y antimarxista, incluyendo a sacerdotes y religiosos. Por eso no es de extrañar que muchos de los actuales dirigentes de extrema izquierda o nacionalistas provengan de familias muy católicas.*
- *El contacto se produce de forma espontánea, natural y amigable sin que el interesado sospeche que se ha preparado todo cuidadosamente y teniendo objetivos de captación muy concretos, estando todo minuciosamente estudiado.*
- *Una vez que ya se le conoce un poco (charlas, presentación de amigos...) se le prestan revistas y le empiezan a preguntar por temas políticos, sociales y religiosos, en general. De esta forma van conociéndole y empiezan a ver no solo cuáles son sus cualidades sino también sus defectos.*
- *La persona no sospecha al principio que estos nuevos amigos, chicos y chicas, aparentemente simpáticos y joviales son en realidad militantes de células marxistas organizadas. Se le presentan como jóvenes idealistas, católicos comprometidos, preocupados por la justicia social. Poco a poco le van introduciendo en sus círculos y ambientes y aislando de sus amigos de toda la vida.*

- *Empiezan a hablarle claramente de política y le dan datos económicos y sociales manipulados que aparentemente dominan mucho y cuidadosamente empiezan a dejar caer los primeros conceptos marxistas de forma disimulada al principio.*
- *Fomentan la adulación personal con frases como: «Ya veía que eras inteligente», «Tú si quieres podrías llegar muy lejos» etc.*
- *A estas alturas los familiares o amigos de siempre empiezan a notar el cambio en la persona. Los nuevos amigos empiezan a ridiculizar como carcas o antiguos a los amigos de siempre de la persona.*
- *Le hablan ya habitualmente de las injusticias sociales como tema principal de conversación. Siempre acaban con frases pesimistas como «todo está igual de mal y nadie hace nada por evitarlo».*
- *Empiezan a dejar caer que en los países comunistas el sistema, aunque tiene fallos, es más justo socialmente.*
- *Conocen en cierta medida la Doctrina Social de la Iglesia y la presentan como muy atractiva y perfectamente compatible con los postulados marxistas.*
- *Insisten en que «algo hay que hacer», «los cristianos no podemos permanecer cruzados de brazos ante las injusticias de la sociedad».*
- *Le hablan de la colaboración entre católicos y comunistas como la gran solución «Puesto que vamos a lo mismo, luchemos juntos, luego ya se verá», le dicen. Además, insisten en que la Iglesia podría beneficiarse mucho del idealismo de los marxistas.*
- *A estas alturas lógicamente la persona ya ve que sus amigos son comunistas. Si se muestra en desacuerdo y les refuta con razones evidentes, por toda respuesta lanzan una mirada de desprecio o contestan con ironía. Si se permite hablar bien de un autor o intelectual que no sea comunista hacen una mueca de desprecio, no considerando posible que haya auténticos intelectuales que no sean comunistas. Si no se muestra proclive a ser captado se alejan de él.*
- *Chicos y chicas ya le dejan toda clase de literatura marxista. Además, dejan claro que no viven según las normas morales burguesas porque son rígidas imposiciones sin sentido. Por supuesto si el captado en algún momento les ha hablado del valor de la castidad y de la moral cristiana en la vida personal, contestan con desprecio y califican a los que quieren vivir, así como «invertidos» y «enfermos psíquicos».*

Los autores anónimos del documento insistían con preocupación que mediante estas tácticas los comunistas habían logrado captar a muchos jóvenes que antes eran católicos sinceros, de buenas cualidades morales. Así de grave era el problema de la infiltración marxista en los grupos de Iglesia españoles. Solo a partir de los 80, empezaría a mejorar la situación, pero el daño ya era mucho. Ya la Santísima Virgen había advertido en Fátima en 1917 que «Rusia esparciría sus errores por el mundo»

Javier Navascués

DE 1968 A 2018

Daniel Iglesias, el 6.05.18

Este mes se cumplen 50 años del “mayo francés”, es decir de la rebelión estudiantil en las universidades de París y otras ciudades de Francia, que tuvo repercusión en muchos otros países, aunque las rebeliones estudiantiles ocurridas en 1968 en Estados Unidos, México, Uruguay, etc. tuvieron a menudo características y motivaciones algo diferentes.

Mayo de 1968 fue un mes emblemático dentro de un año emblemático, en el que sucedieron muchas cosas memorables: el recrudecimiento de la guerra de Vietnam, a través de una gran ofensiva del Vietcong; la invasión soviética a Checoslovaquia para aplastar la “primavera de Praga”; los asesinatos de Robert Kennedy y Martin Luther King en Estados Unidos; el viaje del Apolo 8 alrededor de la Luna; etc. Fue una época caracterizada por el surgimiento de una nueva cultura juvenil, marcada por el auge del *rock and roll* (especialmente de *The Beatles*), las drogas, la “liberación sexual”, la brecha entre generaciones, la ideología marxista, etc. El “Che” Guevara había muerto el año anterior en Bolivia; y en 1969 tuvo lugar el gran festival de Woodstock. En Uruguay aumentaba la tensión sociopolítica debido ante todo a las acciones violentas de la guerrilla urbana de los Tupamaros, en el contexto de un profundo estancamiento económico de nuestro país.

Sumándome a una reflexión generalizada, también yo me pregunto qué queda de todo aquello hoy, 50 años después. En lo político, en 1968 muchos tenían la impresión de que el socialismo marxista se impondría muy pronto en todo el mundo. Sin embargo, la imagen de los tanques soviéticos en Praga representó el comienzo del fin de la expansión comunista. Hoy los regímenes comunistas han desaparecido de Europa Oriental y ni siquiera existe ya la Unión Soviética, la superpotencia enfrentada a Estados Unidos durante la “guerra fría”, en busca de un imperio mundial. Hoy en Vietnam coexisten un gobierno comunista y una economía cada vez más capitalista; y fábricas de Vietnam producen juguetes para la “cajita feliz” de McDonald’s.

El legado cultural de 1968 parece mucho más persistente que su legado político. Los *hippies* de 1968 fueron los pioneros de un estilo de vida más individualista, que se ha ido imponiendo progresivamente, en parte a través de los medios de comunicación social. El famoso lema *hippie* “*Don’t make war. Make love*” (“*No hagas la guerra. Haz el amor*”) denota no sólo pacifismo, sino también una concepción hedonista de la vida y de la sexualidad. En los últimos 50 años, el ascenso de esa concepción ha producido una crisis del matrimonio y de la familia, paralela al auge de la “unión libre” y el divorcio.

También en lo cultural, se da una sobrevivencia del marxismo a través de diversas formas de neomarxismo, inspiradas en la Escuela de Frankfurt y en Antonio Gramsci. El esquema marxista de la lucha de clases se traslada hoy a otros ámbitos: un feminismo radical lo aplica a la lucha entre hombres explotadores y mujeres explotadas; un indigenismo radical lo aplica a la lucha entre occidentales

explotadores e indígenas explotados; un ecologismo radical lo aplica a la lucha entre seres humanos explotadores y animales y plantas (¡o la misma Tierra!) explotados.

En lo eclesiástico, 1968 fue el año de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (en Medellín, Colombia) y de la encíclica *Humanae Vitae* del Papa Pablo VI. Los medios de prensa, en su evocación de estos hechos, tienden a ligar estrechamente la Conferencia de Medellín con la “Teología de la Liberación”. Sin embargo cabe destacar que se trata de dos hechos distinguibles y separables, aunque relacionados. Convencionalmente se considera que la llamada “Teología de la Liberación” nació en 1971, al publicarse un famoso libro (con ese mismo nombre) del teólogo peruano Gustavo Gutiérrez. Los más conocidos teólogos de la liberación (como el mismo Gutiérrez, Leonardo Boff y otros) estaban muy marcados por el influjo del marxismo. Ese influjo está ausente en los documentos de Medellín, donde la Iglesia hizo una opción preferencial por los pobres y un compromiso renovado por la justicia social.

La promulgación de la *Humanae Vitae* fue uno de los hechos decisivos del pontificado de Pablo VI. Su rechazo de la anticoncepción, aunque perfectamente alineado con la Tradición eclesial, contradujo las expectativas de los sectores “progresistas” dentro de la Iglesia Católica. Éstos recibieron la encíclica con grandes críticas en todos los niveles. El auge contestatario produjo una crisis de la aceptación generalizada del Magisterio pontificio dentro de la Iglesia. Desde entonces ha crecido el sentimiento antirromano en los sectores referidos. El “progresismo católico”, en alza hace 50 años, pareció estar en declive durante los pontificados de Juan Pablo II y Benedicto XVI, pero resurgió con más fuerza que nunca en los últimos cinco años. Pese a las dudas o debilidades que se le imputan en su manejo de la gran crisis eclesial post-conciliar, el Papa Pablo VI tuvo el gran mérito de haber defendido firmemente la ortodoxia católica en aquellos tiempos revueltos: 1968 es el año, no sólo de la *Humanae Vitae*, sino también del *Credo del Pueblo de Dios*, en el que Pablo VI volvió a exponer la fe católica de siempre, rechazando las desviaciones que se incubaban en ese entonces.

En sintonía con el Magisterio de la Iglesia Católica, tratemos de luchar contra el individualismo y el relativismo, que, aunque no se originaron en 1968, recibieron en los acontecimientos de ese año un respaldo muy importante.

Daniel Iglesias Grèzes